





EYZAGUIRRE

EL

CATOLICISMO



I

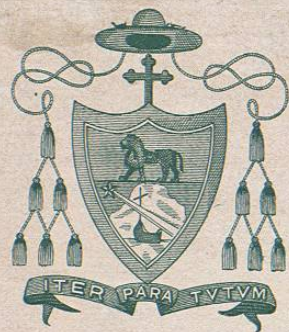
BX1784

E9

v.1

1857

008144



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080016065

8/5-

300

20

EL CATOLICISMO  
EN PRESENCIA DE SUS DISIDENTES.

---

TOMO PRIMERO.

V  
240  
F

HE

El Autor se reserva el derecho de traduccion y reimpression de esta obra; con este objeto ha llenado todas las formalidades prevenidas por la ley.



IMP. SIMON RAÇON.

JOSE IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE

EL  
**CATOLICISMO**

EN PRESENCIA  
DE SUS DISIDENTES

POR  
D. JOSÉ IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE  
PRESEÍTERO

**SEGUNDA EDICION**

A CUYO FRENTE SE INSEÑAN POR PRIMERA VEZ  
VARIAS CARTAS DIRIGIDAS AL AUTOR, ENTRE ELLAS UNA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX,  
ASI COMO EL JUICIO DE LA OBRA, PUBLICADO EN EL DIARIO DE ROMA  
DE 7 DE ENERO DE 1856

TOMO PRIMERO

PARIS  
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

Sucesores de D. V. Salvá  
CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

1857



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

44796

BX1784

B 9

V. I

1857



FONTS DE...RIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## PRÓLOGO.

Las convulsiones políticas que durante medio siglo conmueven sin cesar los Estados de América dilatando su acción, han sacudido también el majestuoso edificio de su religión, procurando emancipar las conciencias del imperio de la fe, del mismo modo que libertaron á la sociedad civil de sus antiguas instituciones. La prensa, prestando su apoyo á semejante proyecto, ha esparcido la semilla, cuyo fruto mas tarde ó mas temprano han de probar unos pueblos cuya mayoría carece del discernimiento suficiente para juzgar su calidad. Ya la Nueva Granada y Venezuela lo saborean; y en medio de la confusión que experimentan, voces inexpertas se han levantado en el seno de las asambleas proponiendo la *emancipación de Roma*, como medida que demandan los intereses sociales. De manera que mientras la Europa, carcomida por los gravi-

008143

simos males que le han acarreado las divisiones religiosas, y por el mas grave de todos, *la indiferencia*, busca en la unidad el único apoyo que puede salvarla de un inminente cataclismo; miéntras que sus políticos mas experimentados no divisan sino *en la regeneracion religiosa el remedio de una sociedad en que se perciben sintomas bien pronunciados de próxima disolucion*, algunos hombres públicos de América se empeñan en precipitar las Repúblicas del Nuevo Mundo por el camino, ya erizado de escollos, ya cortado con profundos precipicios, de que se fatigan por desviar la Europa sus mas hábiles políticos.

En estas circunstancias y cuando las ideas extraviadas de unos ponen en tormento la conciencia de otros, sometiendo á duras pruebas su fidelidad á la única Religion, basada sobre la unidad; la experiencia de lo que pasa en los Estados mas avanzados en civilizacion, en aquellos mismos cuyas instituciones se pretende tomar por modelo de las nuestras, será conveniente poner al alcance de los que corren riesgo de ser alucinados.

- ¿Cuál es el pensamiento dominante hoy en la sociedad?
- ¿Qué hace ahora mismo el Catolicismo en todos los países?
- ¿Qué suerte vemos correr á sus disidentes?

En la presente obrita he consignado la respuesta á estas tres cuestiones, cuya averiguacion es de tanto interes para nuestras jóvenes Repúblicas.

No puedo lisonjearme de presentar sino un bosquejo muy sombrío é imperfecto de esa actitud noble y grandiosa que el Catolicismo sostiene en presencia de sus disidentes, ni seguir mas que desde muy léjos esa marcha solemne, llena de vida

y fortaleza con que él se abre camino por entre el materialismo, el indiferentismo, el cisma y la herejía; pero en cambio refiero lo que he visto, dejando á cada cual que deduzca las consecuencias de los hechos. Al emprender mi larga travesía, no me propuse mas objeto que conocer por mí mismo las tendencias del movimiento religioso que se realiza en el viejo continente; y al dirigir mis observaciones á mis compatriotas de las Repúblicas Americanas, nada me propongo fuera de rectificar la opinion equívoca que alguno pudiera abrigar sobre aquellas tres grandes cuestiones, cuya solucion tanto importa á la ventura social.

Lóndres, 15 de octubre de 1854.





COPIA DE ALGUNAS CARTAS DIRIGIDAS AL AUTOR.

**Carta de Su Santidad el Papa Pio IX.**

Amado hijo : Salud y Bendicion Apostólica. Un ejemplar de la obra escrita por ti en español con el título *El Catolicismo en presencia de sus disidentes* Nos ha llegado á una con tu muy estimable carta del 4 de abril próximo pasado , la que explica el objeto de la misma obra y prueba el ardiente zelo que anima á su autor por nuestra santa Religion. No dudamos que esta tu obra , que aun no hemos podido leer del todo , esté en armonía con la opinion de tus esclarecidas letras : te damos por tanto las debidas gracias por el presente que de ella Nos has hecho , y suplicamos humildemente al Dios Óptimo Máximo , de quien procede todo lo que es bueno y todo don perfecto , que se digne presidir siempre tus estudios y ocupaciones , y fortalecerte , propicio , con sus dones. Bajo el auspicio de estos y como testimonio de la caridad paternal con que te amamos , te damos , querido hijo , amorosamente y con la mas afectuosa efusion de nuestro corazon Nuestra Bendicion Apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el dia 19 de setiembre del año de 1855, X de nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

A nuestro muy amado hijo José Ignacio Víctor Byzaguirre , presbítero.

**Otra del Conde de Montalembert.**

La Roche (Côte-d'Or), 8 de febrero de 1856.

Muy Señor mio : por nuestro comun amigo Mr. Michel he sabido el regreso de V. á Paris , y me apresuro á darle las gracias por la carta que me hizo V. el honor de escribirme y que no me fué entregada hasta el otoño del año pasado , juntamente con los dos volúmenes de su obra *El Catolicismo en presencia de sus disidentes*.

La bondad que V. me ha mostrado mandándome su obra , me

ha conmovido profundamente, y la he leído con tanto interes como simpatía. Yo admiro el zelo tan puro y tan inteligente que anima á su autor combatiendo por la gloria de nuestra Madre la Iglesia y por la defensa de la verdad católica.

Las reservas que mi larga experiencia en los negocios políticos y religiosos contemporáneos podrá inducirme á hacer sobre algunas de las apreciaciones de V. en nada podrán alterar, ciertamente, la admiracion sincera que me inspira su bella obra. V. ha dado á sus compatriotas y á todos los católicos de ambos mundos un grande ejemplo y lecciones saludables; Dios dará á V. la recompensa, y el reconocimiento de todos los que aman sinceramente á la Iglesia debe pertenecerle para siempre.

Dentro de quince dias me hallaré en Paris (rue du Bac, nº. 40), déme V. esperanzas de que allí podré encontrarle; seria para mí una felicidad conversar con V. y expresarle de viva voz el respeto profundo y la suma gratitud con la que tengo el honor de ser su muy afectuoso y muy adicto servidor.

EL CONDE DE MONTALEMBERT.

**Extracto de otra del R. P. Lacordaire.**

Octubre de 1855.

Mi querido Señor : aunque no entiendo con perfeccion el español, he recorrido no obstante la preciosa obra de V. *El Catolicismo* y saboreado tantos pensamientos profundos, tantos juicios sólidos y elevados, y tanta energía desplegada en defensa de la mejor de las causas..... la causa de Dios, la causa de su Iglesia. La calidad de esta obra y su originalidad me hacen creer que será traducida pronto á nuestro idioma; entónces me ocuparé de ella detenidamente. Miétras tanto permítame V. que le felicite por el buen uso que hace de su talento. Dios, el único que sabe y puede recompensar, se lo tendrá á V. en cuenta.

**Juicio de esta obra, publicado en el DIARIO DE ROMA de 7 de enero de 1856.**

Habiase levantado ya muy alta la esclarecida fama del ilustrado sacerdote D. José V. Eyzaguirre por medio de su Historia eclesiástica, política y literaria de Chile, dada á luz en Valparaíso, cuando

concibió la generosa idea de presentar el *Catolicismo* comparado con las sectas disidentes. Con la primera obra habia pagado á su patria el tributo de su ingenio y el del concienzudo y largo estudio que habia hecho, especialmente de los anales españoles; y con la segunda se ha constituido y declarado el campeón de la Iglesia católica, defendiendo cual amoroso hijo á la madre comun contra los que, no pudiendo renegar de ella, la atacan sin embargo, desgarran de continuo su seno, y quisieran si les fuera posible aniquilarla. Si la España ha tenido en Bálmes un valeroso defensor del catolicismo; si la Inglaterra católica se enorgullece con el purpurado arzobispo Wiseman y con el generoso y edificante Newman; si la Francia cuenta no uno solo, sino una larga serie de oradores, de humanistas, de teólogos y de literatos, tanto eclesiásticos como seculares, que impugnan continua y victoriosamente el artificioso edificio de sofismas levantado por los espíritus reformadores; si la Alemania se engalana con las elocuentes plumas de los Muller y de los Deslinger, y si nuestra Italia presenta entre otros muchos á Perrone que tan gloriosamente disputa el campo al protestantismo; la América debe inscribir en su estandarte católico el nombre de *Eyzaguirre*, puesto que se ha mostrado en su última obra tan apto y tan preclaro sostenedor de la Fe apostólica romana. El docto Chileno despues de haber visto que los esclarecidos escritores sus contemporáneos habian tomado á su cargo el defender la doctrina católica por su lado fundamental que constituye la perpetua enseñanza de la Iglesia, y que habian combatido á sus adversarios en el inmenso campo de sus contradicciones, en la falta de fijeza y en el continuo cambio de las extrañas y absurdas modificaciones que han operado en el depósito de la fe; deliberó con acertado acuerdo, al descender á la arena, atacar una despues de otra todas esas sectas disidentes, y en vez de herirlas con el arma acerada del raciocinio, contentarse con despojarlas de sus adornos, y mostrarlas sin disfraz, á fin de que descubriéndose tanta lepra y tal fealdad, no haya nadie que pueda dejar de comprender cuál es el verdadero precio del catolicismo, respecto á la profunda miseria con que esa congregacion va inundando á la Europa en su gravísimo daño.

Parécenos que este solo estudio de un nuevo orden de batalla debe recomendar altamente á Eyzaguirre, porque en un siglo tan poco dado á la lectura grave y científica y á las profundas meditaciones